

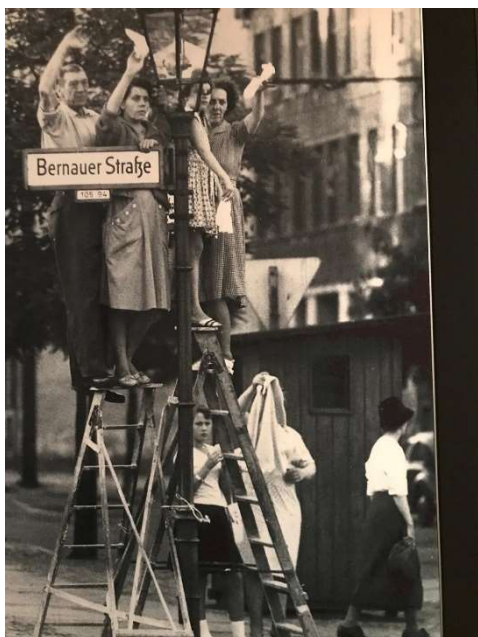
EL MURO DE BERLÍN – UN MUNDO DIVIDIDO



Fuimos a ver la exposición sobre el Muro de Berlín en un día frío y ventoso que te hacía pensar en escapar a Berlín Occidental. Ah, no; que estábamos simplemente por la Plaza de Castilla acudiendo a ver una exposición magnífica de la mano del profesor Daniel Ortiz. Había tal cantidad de material que algunos pensamos en volver otro día de nuevo para poder apreciar todos los documentos, videos, etc que no pudimos ver detenidamente.

Las explicaciones de Daniel fueron fundamentales, pues tiene un gran conocimiento del tema y lo explicaba de maravilla. Los asistentes participamos también con nuestros comentarios, pues muchos de nosotros habíamos visitado Berlín, unos antes de la caída del muro, otros después y algunos incluso teníamos un trocito del muro en casa.

Lo tenemos tan asimilado y lo hemos vivido tan directamente que casi no nos damos cuenta de la situación tan dramática que fue dividir una ciudad mediante un muro de hormigón armado de 3,60 metros de altura y que de la noche a la mañana los vecinos de enfrente estuviesen en otro país y los familiares y amigos no pudieses volver a verlos hasta pasados varios años. Alucinante.



No recuerdo mis sensaciones de cuando se levantó el muro porque en 1961 era yo entonces una adolescente metida en el mundo particular de los adolescentes. Después se supo que la idea la llevaban en secreto y en la noche del 12 al 13 de agosto se construyó casi entero. Sí que me acuerdo perfectamente del día en que cayó el muro. Como pasa con todos los horrores que suceden en el mundo, nos acostumbramos a ellos y ya no nos preocupan a aquellos que no estamos directamente afectados por la situación, así que 28 años después nos parecía que aquello iba a ser para siempre. Era noviembre de 1989; yo estaba en mi habitación en casa de mis

padres, pero a lo lejos estaba puesta la televisión y de repente oí algo del Muro de Berlín. Corrí hacia el salón y no me lo podía creer. Ahora sé que algunos de los políticos y dirigentes estaban al corriente de que algo estaba pasando bajo la superficie lisa del régimen comunista, pero para mí fue un acontecimiento inesperado que me llenó de alegría. ¡El mundo se había convertido en un lugar un poco mejor!





Volviendo a la exposición, había reproducciones de unos metros de muro, un rollo del alambre de espino utilizado para disuadir todavía más los intentos de evasión de ciudadanos de la zona soviética, mapas señalando los sectores soviético, americano, francés y británico para situarnos... Muy emotivas las fotos de ciudadanos subidos a sillas y escaleras tratando de saludar con sus pañuelos al aire a sus familiares del otro lado. ¿Cómo se nos pueden olvidar esos sufrimientos? Y por supuesto las más de 200 personas que se arriesgaron a pasar por distintos medios (nadando, en el portamaletas e incluso en los bajos de coches) intentando saltar el muro... y murieron acribilladas por las balas de los *vopos* (Volkspolizei).

Y por fin elevamos el ánimo con las

imágenes alegres de la Puerta de Brandeburgo atestada de gente tras la apertura y las imágenes de ciudadanos con martillos y toda clase de herramientas ayudando a derribar el muro, cada uno donde podía y como podía.

Un retazo de historia del siglo XX que para nosotros es muy lejana y muy cercana a la vez.

Madrid, marzo 2024

Texto: Carmen Bayod

Fotos: Pilar Mancho Gaité

